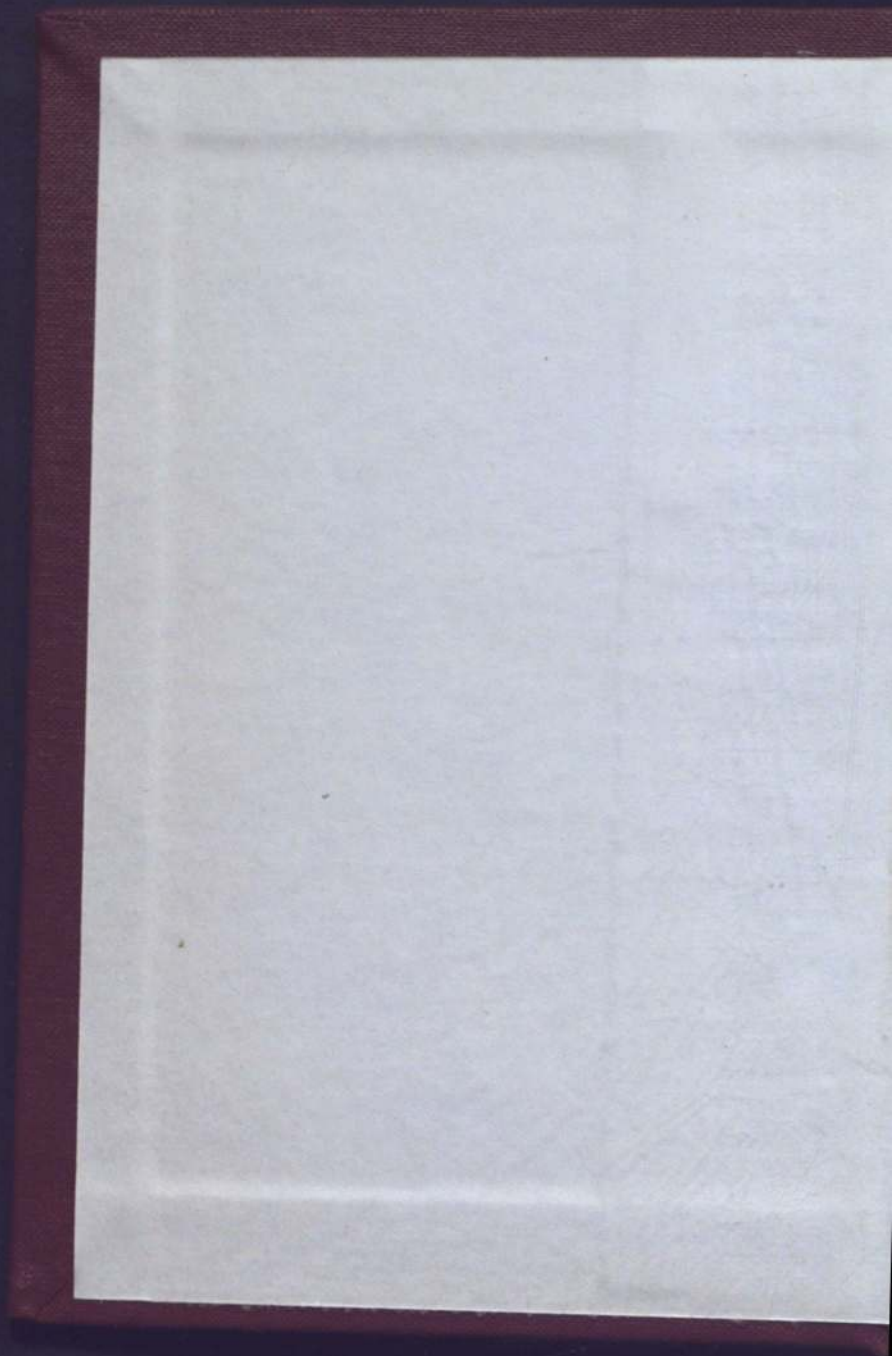


01-10



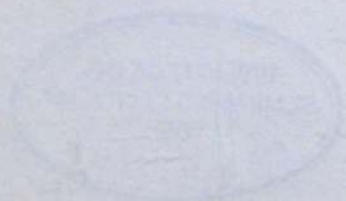
NAF

1

18



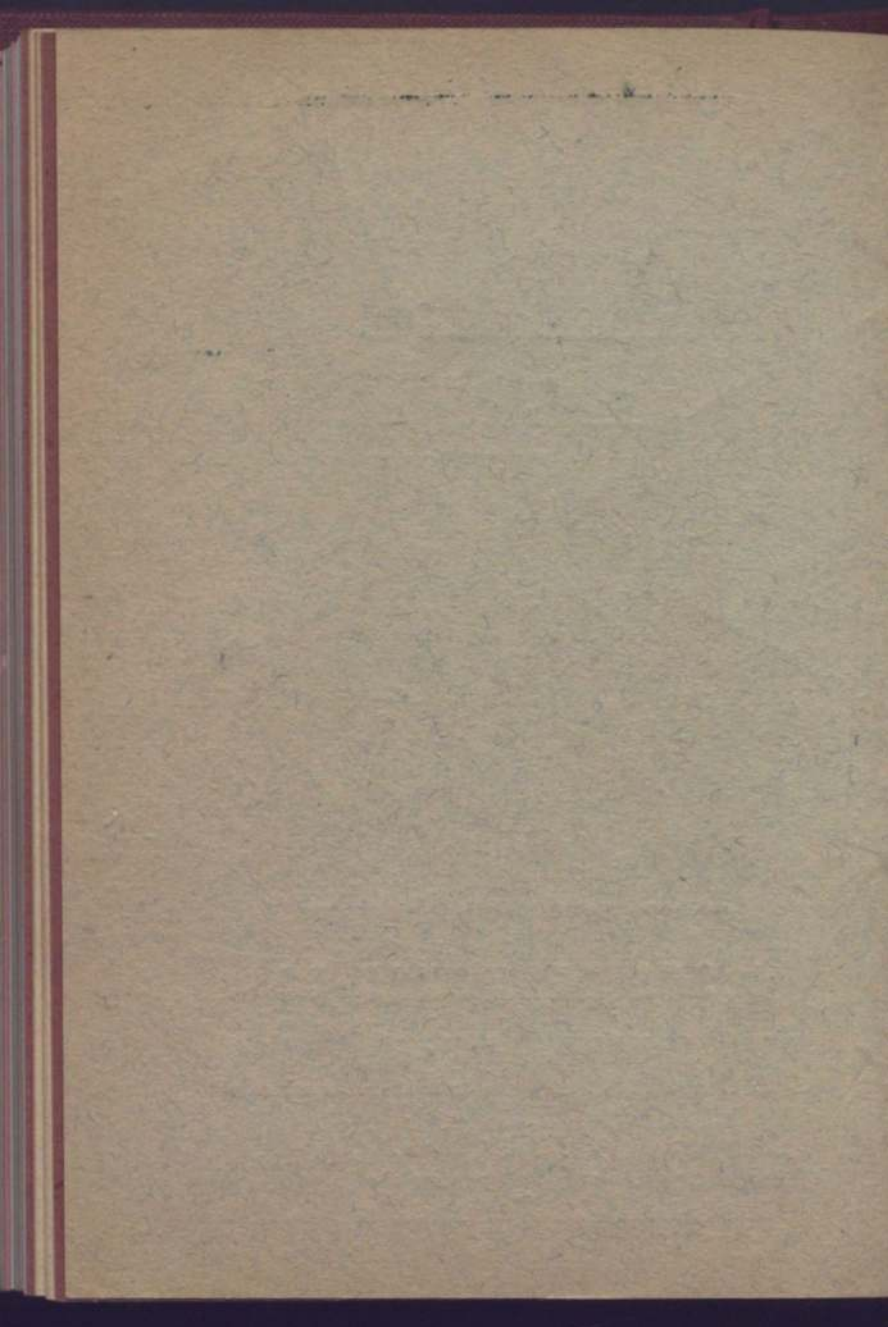
R. 26.552



50-205



A SUS HERMANAS DE
JUVENTUD FEMENINA
DE
ROCHAPEA - PAMPLONA



[Ramon LEZAU Pbro]

NAF

111-01. 10/13

1

18/13



J. F. DE A. C. .
DEL CENTRO DE
"EL SALVADOR"
A
JUVENTUD FEMENINA
DE
ROCHAPEA



IMP. "LA ACCION SOCIAL."
PAMPLONA

R. 26552

NIHIL OBSTAT
PAULUS A GURPIDE
CONSILIARIO DIOCESANO
DE
J. F. DE A. C.



¡Oh joven, si conocieses el don de Dios!
(Juan, IV, 10)

I

Después de ser erigida nuestra Parroquia de "El Salvador" de esta simpática Rochapea, que sin duda será el principio de una nueva época de gloria y bendición; y al celebrar la solemne bendición de la bandera de Juventud Femenina de Acción Católica, he creído encontrar la oportunidad para, en virtud de mi cargo, dirigiros un atento saludo, daros unos consejos y exponer a vuestra consideración alguna ideas de nuestro movimiento juvenil, incorporado a la más grande de las obras, la "Acción Católica", donde a no dudar, tenéis un puesto honroso y un deber, tal vez olvidado, que os invito a ocupar y cumplir.

Quiero ante todo confesar, que no soy modesto, si digo, que no puedo ofreceros una lección profunda y amena, cual la merecéis y soy el primero en desear; pero tampoco me resigno a dejar la oportunidad de cooperar con el granito de arena al levantamiento de la gran obra de la formación de la juventud para la Acción Católica, confiando en vuestra corrección, que simulará no ver las deficiencias, que seguramente habrá de encontrar.

A proceder así no puedo ostentar título alguno, si no es el de ser un humilde sacerdote, luchador del ejército en vanguardia de la Iglesia, y un Consiliario de Acción

Católica. Como tal levanto los ojos al cielo, donde solamente se encuentra la luz y la firmeza, que nos hace falta ante los deberes y las necesidades de la tierra. Es allá arriba donde está la realidad de la vida. Veo a Jesucristo Divino Consiliario, que elige, llama y forma a doce para luego transformar el mundo, y como le amo, ardo en deseos de entregarle mi alma y después las de los demás.

Pero esta alma mía no será recibida por El, si no procedo al cumplimiento de las obligaciones impuestas por mi cargo de Consiliario. Recuerdo de la expresión de Don Andrés Manjón, fundador de nuestras Escuelas del Ave-María, quien decía que, a la Acción Católica bien orientada y dirigida, se vincula la propia salvación del Consiliario. Por eso tengo esta santa osadía y hasta me atrevo a abrigar la esperanza, fundada en vuestra delicadeza, de merecer ser leído de vosotras.

Digo que os voy a dar algunos consejos. Nuestra misión es paternal y los consejos fluyen espontáneamente. Por eso empiezo así.

El primero os va a parecer un poco raro; pero es básico y fundamental. Entendedlo bien. Os voy a decir que seáis jóvenes.

II

Sed jóvenes

Mi primer consejo es que seáis jóvenes. No voy a adularos. Es muy frecuente en todos los que hablan a la juventud extenderse en adulaciones cuasi rituales y obligadas. En dirigiéndose al bello sexo parecen que es necesario decirlos que sois... lo mejor del mundo, los fundamentos de la sociedad, los ejes de existencia... no voy a adularos. No sois la parte más importante de la sociedad ni mucho menos. La parte más esencial son los va-

rones, hombres o mujeres que constituyen la parte fuerte y el nucleo firme de la sociedad.

Mas por desgracia en la sociedad actual hay pocas jóvenes. ¿Habéis leído a Selgas? Pues, si habéis leído, os habréis fijado en aquella triste exclamación en uno de sus finísimos artículos. ¡Ya no hay niños! Da tristeza al corazón, aquel descubrimiento ya de entonces. Tal vez de un modo parecido pudiéramos hoy parodiarla diciendo de vosotras: ¡Ya no hay jóvenes!

No hay jóvenes, porque las jóvenes de hoy se empeñan en hacer otro papel antes del tiempo. Es una tristeza ver cuán pronto trasponen el dintel de la juventud las que apenas han entrado en ella. Se ponen a ser lo que no son, sin disfrutar de lo que son, sin disfrutar de esa primavera de la vida llena de ilusiones, de frescuras, de flores, de esperanzas, pasando sin mayos ni junios a los agostos y septiembres de la vida, echando a perder la flor, y no dejando madurar el precoz fruto de la humanidad. ¿Por qué os apresuráis, ¡oh jóvenes! a saltar, sin disfrutar, esa preciosa edad de la juventud, cuyo solo nombre es una evocación de lo más bello y poético de la vida?

¡Sed jóvenes! Es mi consejo. Pero este consejo encierra otro que es más difícil de guardar.

A) No seáis más que jóvenes

Y por consiguiente no os empeñéis en lo que no es propio de jóvenes; no hagais lo que no está señalado a las jóvenes; no os metáis en lo que todavía no podéis llevar las jóvenes. Tened presente que estáis en el período de formación. Aun no estáis para enseñar; aprended. Aun no estáis para dirigir; obedeced. Aun no estáis para gobernar; observad. Aun no estáis para educar; sed castas. Aun no estáis para mandar; sed obedientes. No os dejéis lle-

var de ideas nuevas; aun no estáis para resolverlas. En una palabra: sed jóvenes y vivid como jóvenes.

¡Gran mal de nuestra sociedad! Una peste de chiquillas, que se meten a audaces sensualidades. Una peste de jovencitas que se meten a hombres y son dóblemente antipáticas, porque ni resultan adultas, ni jóvenes; sino pedantes y descaradas. Se reirían, sin con San Isidoro de Sevilla, les dijera que la juventud empieza a los veintiocho años.

La inconsciencia las escusa hasta cierto punto. Han llegado al primer uso de razón, pero no al segundo uso completo, caracterizado por la reflexión madura del experimentado. Pero esas juventudes convertidas en precoces virilidades causan daños, que ellas no pueden calcular y que de no corregirlas caerán sobre sus cabezas y sobre las de sus hijos.

B) Sed siempre jóvenes

Sed siempre jóvenes; que si otras son como viejas petrificadas, que no pudiendo mover sus miembros, se maravillan de que caminéis sin vacilar y corráis con intrépida gallardía, tan sólo así podréis ascender a la alta cumbre para ellas inaccesible. ¡Qué importa la fatiga del camino y lo penoso de la cuesta, si allí se sienten las caricias inefables de la luz y se reciben los besos suaves del sol; y hay flores de peregrina belleza, como jamás se ven en los valles y llanuras; y se respira un aire purísimo y tonificante; y se divisan paisajes sublimes de divinal hermosura, abarcando con la mirada amplísimos horizontes, que llevan a la contemplación del Infinito; y se perciben muy próximas titilantes estrellas, que parecen los ojos de Dios, que cariñosamente os miran, diciéndoos de sus amores, de sus ternuras y predilecciones por las que acertáis en el "valle de lágrimas" a ser perennemente jóve-

nes... y a ascender a regiones donde están la luz, la verdad y el amor!

III

Sed jóvenes alegres

No seáis víctimas de la tristeza, porque esta mala huésped os arruinará. La tristeza es una enfermedad terrible que comunica su color cetrino a todo cuanto ve, siente, imagina, piensa, hace y dice el que es víctima de ella ¿Dónde hay estorbo mayor que la dicha de una joven?

La tristeza todo lo hace pesado, todo lo vuelve al revés, todo lo hace antipático; es penosa para el que la tiene y desagradable para los que son testigos. ¿Cuál de vosotras no querrá evitar estos males?

No ignoro que hay una tristeza racional y moderada que lleva a la penitencia y produce la salvación. De esa no hablo ahora, sino de aquella tristeza mala, pésima, que quita el gusto para todo: para rezar, para trabajar, para reír, contra esa maldita tristeza hay que batallar.

La tristeza mundana, si logra apoderarse de vosotras, os quitará la hermosura moral y física, la suavidad, la dulzura, el encanto y la simpatía, y os hará duras, desabridas, agrias, repulsivas, antipáticas y feas.

Huid ¡Oh jóvenes! también de la melancolía mundana. Alegraos día y noche en lo próspero y en lo adverso. Alegraos en el Señor, que es toda nuestra esperanza y la fuente perenne de toda nuestra alegría. Vivid siempre alegres, nos dice el gran educador de pueblos gentiles San Pablo.

El secreto de la alegría está en el resorte de la esperanza. Cultivad la esperanza y hallaréis el tesoro de la alegría.

Os digo que seáis alegres, pero quiero también ad-

vertiros, que hay falsas alegrías: Hay una alegría diabólica, que es la que se alegra del mal; hay una alegría carnal, que se goza de las cosas torpes; hay una alegría mundana, que se goza de las cosas frívolas. No éstas, sino la santa alegría, quiero para vosotras.

El optimismo, la alegría es un principio de táctica y el secreto del triunfo.

Por muy negro y cerrado que veamos el horizonte, siempre tenemos más motivos de alegría que de tristeza.

El pesimismo encoge y ahoga, la alegría estimula y empuja.

Las grandes hazañas, las empresas heroicas no se deben a los temperamentos melancólicos, tristes y pesimistas, sino a los optimistas, a los que su alegría, su optimismo, su fe en el triunfo ponía incentivos para no desmayar y llegar hasta el fin. Y esto en las empresas divinas y en las empresas humanas, y en los héroes y en los santos.

Alegría santa os predico, alegría que nace de un corazón sano y santo que ama a Dios sobre las criaturas todas, a Dios a quien tiene presente, y se goza creyendo, amando y esperando en El; haciendo en todo su divina voluntad, y ordenando a El todos sus trabajos y hasta sus penas y contrariedades. Y como el gozo no es sino el contento y satisfacción por la presencia del bien amado, a mayor presencia mayor gozo, a mayor gozo mayor alegría y a mayor alegría mayor dicha y contento.

De aquí nace la alegría de los que aman a Dios con todo su corazón, no queriendo sino lo que El quiere y haciendo en todo su santa voluntad. De aquí que no haya gente más alegre que los buenos santos, alegría que nace del testimonio de su buena conciencia, de la paz, serenidad, tranquilidad y sencillez de su alma, del gozo que les produce el cumplimiento del deber. Así habéis de ser alegres y esta alegría nadie os la podrá quitar ¿Qué importa

que las olas embravecidas del mundo se deshagan espumosas a vuestros pies? Vosotras levantaréis vuestro rostro sereno a las alturas, sonreiréis serenamente, y los hombres al ver la dicha reflejada en vuestro semblante, darán gloria a Dios que ha comunicado tales dones a sus criaturas.

La alegría es como un resumen del cristianismo, además de ser un precepto "Alegraos porque es muy grande la recompensa que os aguarda en la gloria".

Nuestro lema ha de ser "letari et fácere bene" ¿Sabéis lo que quiere decir?...

Nada de tristeza, ni de melancolía, ni de frivolidad.

Alegría santa, sana y serena. ¡La vida sería asaltadla con alegría! Así cantan los jóvenes católicos alemanes.

¡Juventud Femenina de ROCHAPEA! El sol brilla ya en el horizonte de nuestro barrio. No es hora de pensar en tristezas. No estéis tristes. Sed alegres, Sed santamente alegres.

IV

Otra condición: Valentía Sed valientes

Las tempestades del mundo amedrentan a veces con sus bramidos; la imaginación agiganta las cosas que de hecho son fútiles, y la fuerte tensión nerviosa produce crisis deprimentes que llevan a un estúpido enervamiento. Los sentimientos humanos hacen explosión secreta en el pecho. Y como consecuencia dos fenómenos diversos llegan a observarse en las gentes; los dos antagónicos, como respondiendo a caracteres opuestos; reacción y depresión, excitación energética y amilanamiento, actividad y quietismo, valor y cobardía. Pero yo os digo "Sed valientes.

Las timoratas, las perezosas, las egoistas, las prudentes sobran". Tenemos con nosotros algo que es invencible y es el ideal. Para defender el ideal se necesita fe. Si vuestra fe es como un grano de mostaza transportaréis las montañas". Los que luchamos por Cristo desconocemos el pesimismo, la cobardía y el miedo. ¡¡ Sed valientes!!

¡ Juventud!

Vuestro juvenil gesto sin temor

Abarque la Rochapea

Que en ella se encierra

La gran Parroquia del Salvador

¡ Salvad la Rochapea!

Valentía Eso sí, para ser de Acción Católica hace falta tener el corazón mejor templado que el acero, la voluntad más fina y dura que el diamante. Tenéis que ser valientes. No me refiero a ese valor turbulento y revoltoso que tanto se ha apoderado de la juventud digna de ser reprimida sin consideración; sino al valor verdadero de quienes por la razón y la virtud no temen sino, a quienes deben temer, y proceden sin respetos humanos, sin jactancia y sin miedo.

¡ Jóvenes buenas, sed valientes! las cobardes no valen a figurar en nuestra causa ni militar en nuestras filas.

V

Formaos

Hoy las mujeres sienten una excesiva inclinación de parecer hombres y las jóvenes de obrar como maduras y adultas, como varones; malgastando a veces el precioso y delicado tesoro de su feminidad, que Dios les concede, en proporcionarse una incompleta y mezquina masculinidad que las cae muy mal, como unos bigotes de sargento

a un rostro de marfil y rosa. Por eso os digo que os forméis. Ese es el designio inmutable que Dios, ha señalado a la juventud. Es la ley de toda naturaleza viviente en este mundo sensible. Nadie nace hecho, ni nadie se hace y pasa de uno a otro estado perfecto, de repente.

Y los seres libres como los sois vosotras, después de un período en que sois formadas pasivamente, tenéis otro en que os tenéis que formar a vosotras mismas, aunque ayudándoos, para ascender y progresar, de los que están más arriba y más adelante. Estáis en período de formación para todo. Es esencial que os forméis para la vida familiar, porque habéis de constituir una familia. Y para la vida cívica, porque sois ciudadanas con todos los derechos y deberes de ciudadanas. Y para la vida económica porque sin ella no se puede vivir. Y para la vida sobrenatural, porque estáis obligadas a ser cristianas y santificar y salvar vuestras almas. Pero además el Sumo Pontífice, representante de Cristo en la tierra, os invita, os llama, casi os obliga a formaros para otras actividades, que no son obligatorias para todos, pero que son necesarias, dado el estado de la sociedad, las cuales ahora se denominan con el hermoso nombre de "ACCION CATOLICA".

Habéis oído muchas veces esta denominación ¿Verdad que sí? ¿Pero sabéis lo que quiere decir? Tal vez hayáis oído decir alguna barbaridad. ¡Se dicen cosas tantas! Que es una de tantas novedades de los tiempos en que vivimos. Que es propio de cuatro... Que es política. Que es..... No quiero perder el tiempo ni el espacio enumerando inconsideraciones de inconsiderados que solamente desacreditan a los que son capaces de decirlas, aunque para ellos todas las disculpas. Nosotros hacemos el bien y dejamos cantar a los pájaros.

Porque es algo y mucho más que todo eso me atrevo a dirigirme a vosotras.

VI

¿Qué es la Acción Católica?

En un momento de divina inspiración, supo el Pontífice decir que la Acción Católica: "Es la participación de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia" En menos palabras no se puede decir más ni mejor lo que es la Acción Católica. Y como sabéis que jerarquía en concreto es el sacerdocio desde el Papa hasta el último sacerdote, entendedís bien que Acción Católica viene a ser la cooperación de los fieles al ministerio, al más divino de los ministerios, al ministerio sacerdotal.

Es a saber, oh joven buena, que las necesidades de la Iglesia, del pueblo católico, son tan grandes, tan apremiantes, tan costosas y difíciles, que no bastan para ellas todos los sacerdotes, que somos pocos.

La Acción Católica por consiguiente, es una unión de los seglares con los sacerdotes, para con ellos, unidos a ellos, ayudándoles a ellos, trabajar activamente en sus ministerios para salvar a las almas, y realizar en la tierra los fines para que vino Jesu-Cristo al mundo. ¿Puede haber empresa más noble, gloriosa y meritoria?

VII

Origen de la Acción Católica

Lejos de constituir una novedad la Acción Católica es tan antigua como la Iglesia. En el mismo Evangelio encontramos ya algunas mujeres que con la Virgen María, siguen al Mesías en sus peregrinaciones, atendiendo a sus necesidades materiales, que luego le asisten en la hora del supremo sacrificio, cumplen el piadoso deber de darle sepultura, y se convierten después en intrépidas pregoneras del Resucitado.

En los tiempos apostólicos hallamos a las que se llamaron Diaconisas consagradas oficialmente a las obras de caridad cristiana, a la preparación de los ágapes litúrgicos, a la instrucción religiosa de los catecúmenos, al cuidado de las mujeres durante las sagradas funciones, a la administración del bautismo, etc...

San Pablo en su carta a los romanos, recuerda muchas mujeres que trabajaron con él en el Señor. Y en la carta a los Filipenses dice: "Ayuda a aquellas que han combatido conmigo por el Evangelio cuyos nombres están escritos en el libro de la vida".

Los Hechos y Cartas de los apóstoles nos transmiten el recuerdo de muchas otras mujeres que fueron eficaces y esforzadas colaboradoras de los propios apóstoles en la difusión de la Buena Nueva.

Después los Papas en el decurso de los siglos, en apuradas circunstancias, hicieron llamamientos a los cristianos. Y en nuestros tiempos difíciles en extremo y, los más necesitados de la misericordia de Dios después del diluvio universal, los pontífices, especialmente, desde Pío X hasta Pío XI, no solamente han aprobado, sino encarescidamente recomendado el movimiento de Acción Católica.

Podemos por consiguiente sacar en consecuencia que nuestro movimiento de Acción Católica en su esencia es tan antiguo como la Iglesia, que siempre ha existido a través de los siglos, aunque sea nuevo en su actual forma, por haberse en nuestros días explicado mejor su naturaleza para acrecentar su eficacia con la perfecta organización acomodada a las múltiples necesidades de la hora actual.

VIII

El Sumo Pontífice Pío XI viendo que la actividad de

la sociedad se aviva extraordinariamente, que la perpetua guerra del mundo contra la Iglesia se intensifica de un modo increíble, que las dificultades de la acción religiosa se multiplican de una manera nunca vista, que la jerarquía, que los sacerdotes todos, aunque fuésemos más, muchos más de los que somos y mucho mejores, no somos suficientes para arrostrar todos los trabajos, que hoy son necesarios para sostener y extender las obras apostólicas de la Santa Iglesia, invita y aun llama y urge a todos los fieles, que se sienten animosos, para servir a Cristo, para que se junten con nosotros los sacerdotes, y nos ayuden en nuestros trabajos de la salvación de las almas y moralización o cristianización de la sociedad. Tiene derecho el Papa a pedirnos esto a todas las fieles, porque todas sois cristianas, amantes de Cristo y hermanas de todos los hombres, y todas sabéis que Jesucristo quiere que todos los hombres se salven, y para salvarse vengán al conocimiento de la verdad. Por eso es tanto el interés que el actual Pontífice Pío XI tiene por la Acción Católica, que más de una vez ha dicho que la Acción Católica le es querida como las niñas de sus ojos.

Efectivamente, Pío XI no perdona ocasión de recomendar la Acción Católica con palabras que no pueden ser más expresivas. Y no solamente en discursos ocasionales a las asociaciones de Acción Católica, sino también en los más solemnes documentos de la Iglesia y hasta en Concordatos con gobiernos de distintas Naciones se ha expresado tan clara y entusiastamente recomendando urgentemente la necesidad de la Acción Católica, que ya no queda lugar a duda y el camino francamente abierto conducirá a la obtención de frutos que no se harán esperar. La Historia le denominará con el alto calificativo de "El Papa de la Acción Católica".

IX

Nuestro Excmo. Sr. Obispo Dr. Don Marcelino Olaechea,, (siguiendo las huellas de su digno predecesor, quien proféticamente preconizó, que "Acción Católica caminará firmemente a una segura victoria y quien no se adhiera a su carroza triunfal, quedará relegado a la vera del camino"); desde las alturas de le sede episcopal y con toda la autoridad, que le da la plenitud del sacerdocio de que se halla investido, ve con tal clarividencia la necesidad de implantar la Acción Católica, y es tal su entusiasmo por ella, que constituye la obra de su predilección. Y en Circulares, Cartas pastorales, Sermones, Discursos, conferencias y hasta conversaciones particulares, insiste una y mil veces, en aconsejar, recomendar encarecidamente y urgir no haya parroquia chica ni grande donde no se organice la Acción Católica.

Sus múltiples y graves ocupaciones no son obstáculo para que personalmente presida Cursos de Acción Católica, organice días de Consiliarios y asista a ignoradas aldeas sitas en los más disitos lugares, con el afán de presidir una fiesta de imposición de insignias a apóstoles de Acción Católica... ¿No le habéis visto venir sonriente a nuestro barrio de la Rochapea, y convivir gozoso con vosotras durante unas horas, por tener la satisfacción de sellar las apostólicas aspiraciones de unas jóvenes, que por primera vez en la historia de nuestro pueblo, valientemente se acercaban conmovidas al altar, a recibir de sus manos una gloriosa crucecita azul, símbolo de las más nobles aspiraciones que, de una cristiana joven, pueden caber en su humano corazón?

Son tan claras las nociones que nos ha dado, las ideas que ha fijado, y los planes que ha trazado, que la duda no tiene lugar.

Desbrozado el camino, limpio el horizonte, contagiados de entusiasmo nos aprestamos a correr con paso firme y decidido en pos de la victoria. Nuestra misión es obedecer a sus mandatos en los que nos dice "Todos los sacerdotes tienen el deber de cooperar a la Acción Católica" "La Acción Católica es una exigencia de nuestro ministerio sacerdotal. Es hoy tan necesaria como el mismo ministerio sacerdotal. No estudiar la Acción Católica, no amarla, no trabajar por ella, es faltar a un deber que nos impone nuestra condición".

Y dirigiéndose a los seglares, ha dicho nada menos que éstas sus palabras "No es buen católico el que rehuye su nombre a la Acción Católica. No se puede tener por buen católico el que conociendo un deseo ardiente del Vicario de Jesucristo, un deseo repetido y pudiendo secundar ese deseo, no lo secunda. No es buen católico quien, viendo señalado por el dedo del Vicario de Jesucristo un modo seguro de santificación, y un modo de ejercer el apostolado necesario no lo sigue. Tendrá que confesarse de esa falta de amor y cariño al Vicario de Jesucristo, de esa pereza de secundar sus ardientes deseos.

El oponerse de palabra, por obra o por escrito, a la Acción Católica atribuyéndole un fin terreno, un fin partidista, eso, porque es falso de toda falsedad y porque hace daño a los planes de la Iglesia Católica, y porque dificulta la obra de Acción Católica es un pecado".

Hay que moverse a compás de las direcciones de la Iglesia. Otra conducta sería, en cierto sentido largo "Cismática". Claridad tal e ideas tan luminosas, ahórrannos de vacilaciones inquietantes absorbedoras de precioso tiempo, que necesitamos para operar. ¡Jóvenes que lucháis entre el temor y la esperanza y que a un deseo otro deseo y a un afán otro afán sucede en vuestro inquieto corazón, teniendo a veces que retroceder asustadas del abismo que

súbitamente se abre a vuestros pies en el camino inconsideradamente emprendido, levantad al cielo vuestros corazones porque vuestra hora ha sonado!

X

Al éxito se va de la organización

Organización Para que el cristianismo haya llegado a dominar las costumbres y la legislación, fué necesario haberse realizado en una institución robusta, como es a nuestra vista la Iglesia Católica.

La reconstitución de la Iglesia no puede hacerse más que por la reorganización de la parroquia. En cada parroquia es necesario tener un grupo de seglares ilustrados, intrépidos y bien organizados.

Por mucha que sea la actividad y celo de un hombre, ocasiones habrá en que no le ha de ser factible acudir a todo con la celeridad necesaria.

Las organizaciones son más lentas en sus movimientos que los individuos actuando independientemente, pero tienen la indiscutible ventaja de ser más duraderas, más seguras y más extendidas. Los individuos operando aislados con harta frecuencia y en ocasión, por fútiles motivos se entregan a un pesimismo demoledor que anula los esfuerzos realizados y destruye las más fundadas esperanzas. Las organizaciones, en cambio, si se las cuida, si se las atiende difícilmente llegan a experimentar cansancio.

Por eso en la Acción Católica tenemos una perfecta organización. Sus cuatro ramas de hombres de Acción Católica, mujeres de Acción Católica, Juventud Masculina de Acción Católica y Juventud Femenina de Acción Católica, vivificadas por una misma alma y unidas en un mismo afán, son base de fundadas esperanzas para un próximo, glorioso porvenir.

Nuestra Juventud Femenina está orgánicamente subdividida en: Asociadas efectivas de 16 a 30 años. Sección de Aspirantes de Acción Católica de 12 a 16 años y sección de Benjaminas de 7 a 12 años, con sus respectivas juntas y delegadas, bajo la dirección de la Junta directiva y asistencia del Consiliario. Sus diversas secciones de Piedad, Culto, Catecismo, Misiones y Propaganda laboran afanosamente en sus respectivas esferas de acción.

XI

Vuestro programa

El programa específico de toda Acción Católica es: Formarse a sí mismo para formar a otros. Tratándose de organizaciones juveniles la formación es el fin principal, pero no exclusivo. Vuestro deber es cooperar, no actuar principal y directamente, sino más bien de una manera subordinada y ejecutiva. Las organizaciones juveniles deben ante todo ser escuelas de educación cristiana, centros de difusión del bien y de sus asociadas apostólicamente activas.

XII

Apostólicamente activas

Confesemos y persuadió de que la parte principal y el ejército propiamente dicho de la Acción Católica la forman los hombres y las mujeres ya adultos. Vosotras no entraís aún en lo fuerte de ese glorioso ejército. Pertenecéis al período de formación; pero no por ello vais a creer que en vuestra edad, tan rica de entusiasmos para el bien, no vayais a dedicaros al apostolado. ¿Quién en efecto, no apreciará en toda su belleza sobrenatural y en

toda su utilidad para la sociedad, el apostolado que vuestra juventud puede ejercer? En vosotras el apostolado es una obligación inherente a vuestra condición de cristianas.

No alegueis ni vuestra feminidad, ni vuestros pocos abriles.

No vuestra feminidad porque la Iglesia, a vosotras como a ellos os da el mismo tratamiento; una misma instrucción; los mismos sacramentos idénticas exortaciones a la virtud; lo mismo que en ellos, ha depositado en vosotras los tesoros de sus gracias; lo mismo también que de ellos ha tomado de vuestro sexo para los altares; por eso de igual manera se quiere servir de vosotras para su apostolado.

Ni vuestros pocos abriles, porque hacen falta las energías de la juventud para progresar. ¿Qué hubiese sido de nosotros sin el audaz gesto de nuestros jóvenes del 19 de julio de 1936?

XIII

¡Juventud en vanguardia!

En el campo del apostolado y para determinadas formas de actividad, las filas juveniles femeninas pueden y deben cumplir una función si así la podemos llamar, de vanguardia:

En efecto: las lozanas energías físicas y morales de que la naturaleza os quiso dotar en su primavera de la vida, libre de cuidados angustiosos y de graves responsabilidades, hacen que vosotras podáis ser las milicianas más ágiles y animosas en las santas batallas, y por lo tanto las más indicadas para figurar en vanguardia.

En vuestro puesto de honor. La Iglesia os puede invitar y os invita a una santa osadía a los maduros y maduras no. A estos se les puede pedir prudencia, orden pon-

deración. Con vosotras es diferente. Vuestro tesoro es la alegría, vuestro valor el entusiasmo ¡Arriba los corazones! ¡A la vanguardia!

XIV

Sed apóstoles ejemplares

Ante todo ¡oh jóvenes! or ruego por amor de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santa Iglesia Católica y de las almas de vuestros hermanos y hermanas, que ya desde ahora os decidais a trabajar por la Acción Católica. No os asustéis, que no os voy a pedir milagros.

¿No podeis dar buen ejemplo? Pues es lo primero que podeis y debeis hacer. ¡Si vierais la especial eficacia del apostolado del buen ejemplo de la joven!

El ejemplo habla a los sentidos más que al entendimiento; y es sabido que los datos sensibles ejercen sobre nuestro ánimo un fuerza mayor que la que tienen las verdades abstractas y los raciocinios bien contruídos.

El ejemplo equivale a un lenguaje mudo de una persona convencida y nadie ignora que una convicción engendra otra convicción. El ejemplo tiene toda la apariencia de una suave corrección, de una invitación atenta, de un mandato amable que se dá a los demás, sin que parezca que se quiere dar, sin lastimar susceptibilidades personales, sin amenguar aquella nativa libertad que tanto aprecia todo hombre.

Y si el ejemplo es siempre eficaz, cuando parte de una joven, llega a adquirir tal fuerza de sugestión, que se diría que es invencible. No cabe dudar que ninguna otra fuerza es capaz como esta de vencer la moderna herejía de la indiferencia religiosa y el demonio del respeto humano.

Para esta generosa empresa reunís aptitudes particu-

lares, porque la edad os enriquece con lozanas energías, os adorna con nobles atractivos, al paso que la naturaleza os ha infundido en el alma una admirable virtud de sacrificio que es indicio y ayuda de vuestra misión maternal.

Hay muchísima gente a la que no le hace falta más que una cosa: ver como se puede ser buen católico y buen ciudadano; como se puede ser buen católico y vivir felizmente en la familia y en la sociedad; cómo se puede ser buen católico y armonizar los dictados de la conciencia católica con las muchas y diversas circunstancias de la vida civil.

He aquí una clase de apostolado que a vosotras os incumbe. "Así brille vuestra luz ante los hombres, para que al ver vuestras buenas obras alaben al Padre nuestro que está en los cielos" (Mat. V 16).

Otra clase de apostolado.

XV

El apostolado de la modestia

Creo oportuno deciros también algo sobre una forma especial de apostolado que es muy vuestro, de juventud femenina, y que se acomoda a necesidades peculiares de nuestros tiempos. Me refiero al apostolado de la *Modestia en el vestir*, que es indicio, ornamento y defensa de la pureza en la mujer, y que hoy vemos tan olvidada y escarnecida por la moda inverecunda y provocadora.

Juventud Femenina de Acción Católica ha empeñado una santa batalla en pro de la modestia. Ha recibido repetidos alientos del Santo Padre y de nuestro Señor Obispo. En cierta ocasión el Pontífice dijo a sus asociadas: "Benditas seáis por todo lo que haceis y habeis de hacer para dar a vuestros propósitos de pureza una expresión

cada vez más viva, elocuente y edificante. Porque es necesario que se multipliquen las almas fuertes, sanas, valerosas y dispuestas a entrar en batalla, para la defensa de una virtud tan hermosa y al mismo tiempo tan vulnerable.

Hay muchas infelices que creen que pueden defender sus flores de la devastación de los hombres y de las fieras sin rodearlas, con el cerco y el muro, de la *modestia* y el *decoro cristianos*, que son las únicas defensas para la salvación de las almas.

En otra ocasión el Pontífice lamentándose de que el mundo no hace otra cosa que empujar a la mujer hacia el abandono de todo sentido de dignidad, multiplicando los atractivos de la impudicia, de la inmoralidad, de la inmodestia en todas sus formas, especialmente en la del vestido femenino, exorta a las jóvenes a que perseveren en su santa campaña para la defensa de la modestia femenina; campaña, en la que no solo se defiende la fidelidad a Jesucristo, sino también vuestro honor y dignidad.

XVI

Nuestro Excmo. Sr. Obispo, a principios del verano último en carta dirigida a la Sra. Secretaria de la Junta Diocesana de Mujeres Católicas, decía: "Que la modestia en el vestir, ha sido la nota gloriosa que siempre ha distinguido a la mujer española y particularmente a la mujer navarra. —Que los tiempos que corremos son los más a propósito para acentuar esa característica de las mujeres verdaderamente cristianas. La vista de tantas angustias, lágrimas, dolores y muertes; la de tantos hogares rotos, de tantas pobres viudas y huérfanos, quebranta el corazón y nos debe hacer vivir a la sensación de una continua renuncia de nuestros caprichos.

Y últimamente (18 - II - 38) se ha dirigido a doña

Carmen Tuero de Aizpún, Presidenta de A. C. insistiendo en el tema y diciendo que "no es posible pensar viviendo en esta tierra de héroes y de mártires, que madres y novias injurien a Dios y a la Tradición de sus mayores ostentando modas que no han podido nacer en nuestras regiones, a no ser en el tiempo en que gemían bajo las garras de gentes sin Dios". "Que no es posible pensar que las madres, esposas y novias de nuestros inmortales cruzados, vistan al estilo de las mujeres sin fe de la España roja, y no por maldad sino por ligereza". Espera nuestro Sr. Obispo que A. C. tome a pechos el asunto, y por Dios y Santa María declara guerra sin cuartel a la moda anticristiana para que reine Jesu-Cristo en España.

Esta guerra declarada a favor de la modestia de la mujer y contra la moda inmoral la emprende Juventud Femenina no tan solo con el arma del ejemplo; ateniéndose sus asociadas a una moda correctísima, según las prescripciones diocesanas sobre la modestia en el vestir, sino también con la propaganda oral y escrita.

XVII

La enseñanza del Catecismo

Os hablaré también de otras formas de apostolado en las que podéis y debéis ejecutaros, sobre todo en el campo de la vida parroquial. Tal es la enseñanza del catecismo.

El fin de la catequesis es no solamente la enseñanza de la doctrina cristiana, sino la formación de la niñez; por eso además de ilustrar la inteligencia de los niños, hay que formar el corazón, el carácter y la conciencia. La catequesis es una escuela donde se educa para el Cielo.

Si el apóstol Santiago nos dice "que el que procura-se apartar al pecador de su errado camino librará su alma de la muerte y hará que se olvide la multitud de sus

pecados" ¿qué premio no tendrán las que se consagren a prevenir que los niños caigan en pecados y se pierdan en caminos de perdición?

Con tan santa acción practicaréis una excelente obra de misericordia mayor que remediar las miserias del cuerpo.

En el alma de los niños se encuentran los gérmenes de todas las virtudes; oficio vuestro ha de ser cultivar esos gérmenes y procurar que den fruto. ¿Hay, oh jóvenes, misión más sublime? Grande y noble es vuestra misión. Vosotras sois los ángeles tutelares de la niñez.

Recordad la predilección que el Divino catequista tenía por los niños. Gustábale estar acompañado de ellos. A ellos ponía por modelo a los que querían ir al Cielo. A los que escandalizaban a los niños amenazaba con los mayores castigos en este mundo y en el otro. Decía que de ellos es el reino de los cielos, y que sus ángeles ven constantemente la cara de su Padre Celestial. A ellos miraba con special cariño y amor; imponía sus divinas manos y bendecía les paternalmente.

¿Cuál de vosotras no se animará a practicar este hermoso apostolado aunque tenga que sufrir sus impertinencias?

La Iglesia os necesita. Los niños os esperan y sus ángeles os distinguirán con particular amor. En la sección de Catecismo de Juventud Femenina de Acción Católica de la Parroquia de El Salvador se os reserva un puesto de honor.

XVIII

Las Misiones

El apostolado misional es un deber importantísimo de la Acción Católica como que es el mejor medio para ejer-

citar su apostolado. Así lo ha declarado el mismo Pontífice. En efecto. Si Acción Católica es la participación del apostolado de la Iglesia necesariamente habrá de preocuparse con interés sumo 1.000.000.000 de almas infieles que aun no han participado del fruto de la sangre redentora de Jesu-Cristo.

Que se pierda una sola alma por vuestra culpa, por vuestra falta de generosidad; que un solo misionero tenga que detener sus pasos porque le llegan insuficientes los medios, que vosotras habeis podido negarles es una gran responsabilidad en la que no podeis ni debeis incurrir.

Vosotras que estais cada día gozando de los beneficios de la Redención ¿os atreveréis a presentar ante el Tribunal de Dios sin haber agradecido al Señor y correspondido a los beneficios, que con tanta generosidad os ha dado? Pues aquí la ocasión propicia como ninguna otra. Por la fé que habeis recibido de Dios cooperar a dar la fe a otras almas, cambiarle en cierto sentido el mismo don. Así cooperado en el apostolado misional os hareis donadoras de la fe ¡Feliz emulación con la munificencia de Dios!

Si la virtud característica de los cristianos es la caridad ¿las jóvenes de Acción Católica vais a ser ruines y mezquinas con los más necesitados y pobres como son los infieles? Vuestra caridad para con ellos atraerá sobre vuestras almas la bendición de Dios.

A este fin se encaminan los esfuerzos y afanes de nuestra Sección Misional, que en los pocos meses de intensa actuación ha organizado las tres Obras Pontificias Misionales que funcionando normalmente, espera pronto llegar a una pletórica vida de grandes frutos en favor de nuestros hermanos que tienen la más grande de las desgracias, la de no tener fe.

XIX

El canto litúrgico

Otra forma de apostolado es la participación en el canto litúrgico dentro de los límites marcados por los Sagrados Cánones; así Juventud Femenina de Acción Católica se convierte en instrumento de restauración del canto sagrado conforme a las recientes prescripciones pontificias y coadyuva al esplendor del culto y a la edificación de los fieles.

Muchas son las iniciativas que pueden tomarse a este objeto y todas ellas muy eficaces.

En este sentido se orienta nuestra sección de canto con el fin de implantar el canto litúrgico popular, en el que todos los fieles toman parte activa alabando al Señor de todos, entonando himnos de alabanza en su loor y siguiendo litúrgicamente la Santa Misa y funciones religiosas de manera que todos unidos en una misma fe y vibrando en un mismo clamor merezcamos conseguir las bendiciones del Cielo.

XX

El culto

Participación activa en funciones y ceremonias religiosas; cooperación en el arreglo y decoro del templo santo, son otras de las especiales actividades muy de vuestra femenina condición.

La sección de culto de nuestro Centro cuidadosamente dirigida por varias auxiliares, trata de satisfacer su afán de pulcritud y limpidez del templo del Señor, compensando la pobreza del menaje con el brillo del decoro tan recomendado en las escrituras y tan del agrado de todos.

XXI

Sección de piedad

Vas viendo ¡oh joven! el intenso campo que se presenta ante tu vista, donde se te ofrece magnífica ocasión de desplegar digna, honrosa y meritoriamente tu inquietud juvenil y tu afán de laborar. Y no te voy a hablar de las múltiples obras de caridad parroquiales. Si supieras de tragedias...! ¡Si supieras de llantos y sufrimientos...!

Empero tu no sabes de ésto. Estás en la primavera de la vida y para tí todo son flores, trinos, gorjeos y risas. Pero mira, que la primavera, que se canta eterna, realmente dura poco y debes aprender a vivir la prosa de la vida y tu preciosa juventud deber orientarla rectilíneamente.

Te he dicho un poco de lo que la Juventud Femenina de Acción Católica de la Rochapea empieza a ser desde su infancia, la que ha nacido para gigante. Para vivir nuestra vida divina en la tierra nos hace falta la savia divina de la vida sobrenatural, y aquí está nuestro secreto. Por eso la primera preocupación es llevar una vida de piedad intensa para tener alientos.

Una sección especial, la Sección de Piedad, se encarga de, periódicamente avisar, las misas, comuniones, días de retiro, funciones religiosas y prácticas de devoción a que, según los grados, cada una, libremente, se compromete.

Cada año ejercicios espirituales.

Esto juntamente con el ambiente de alta cultura religiosa y moral que en los círculos de estudio semanales se respira, hacen crecer vigorosamente el espíritu, y que la joven, que tiene la dicha de militar en la Acción Católica se sienta feliz, viva su juventud preciosa y esté constantemente alegre de encontrarse rectamente orientada, libre de

las fluctuaciones vacilantes, a las que, la generalidad de las demás jóvenes, se halla sometida.

Ese es tu camino, no lo dudes. Sé lo que quieras: intelectual, operaria, modista, profesora; lleva la carrera, arte, profesión o empleo que quieras. Pero siempre el denominador común de todos esos propósitos, ha de ser también trabajar en la Acción Católica.

Nos haceis falta, haceis falta al mundo y la Iglesia reclama vuestra cooperación. Además ¿no veis la decisión con que muchas jóvenes se entregan a la maldad? y vosotras vais a continuar inactivas?

No concibo que una joven, que ame a Jesu-Cristo y tenga idea de los fines que trajo al mundo, no se resuelva a trabajar en Acción Católica y por consiguiente a prepararse para ella.

Pensad también en lo que a Jesu-Cristo debeis, en la grandeza de la vida sobrenatural, en la inmensidad de los destinos eternos, y levantareis al cielo vuestros corazones, y os decidireis a ser *Apostólicamente Activas*.

XXII

Sed eucarísticamente piadosas

Ya sois cristianas, pero, como sois jóvenes, vuestra cristiandad no es firme, no es intensa, no está formada. Y he aquí lo primero que debe procurar toda joven que se forme para la Acción Católica: tener tanto espíritu cristiano que en todo y sobre todo siempre proceda conforme al espíritu del Evangelio, no seais cristianas a medias, cristianas mal formadas, cristianas tibias. Estas son la gran calamidad de la Iglesia, porque son cristianas y no son buenas y como tales desacreditan al catolicismo.

Los impíos, los herejes, no la desacreditan; antes al contrario, cuanto peores sean, más la acreditan. Pero las

cristianas tibias, a medias, de nombre, sin prácticas y pecadoras, esas, deshonran a la Iglesia de Dios y al Evangelio. Por eso decía Dios sin duda en el Apocalipsis a uno: Ojalá fueses o caliente o frío. Jóvenes sed cristianas de veras.

Otra cualidad también de vuestra femenina condición es que *seáis piadosas*. No piadosas a la ligera, con ese barniz con que muchas suelen querer dar cierto realce a su feminidad; sino, sólidamente piadosas.

¿Sabeis lo que es piedad? El muy fundamental que lo entendais.

Piedad es la virtud que regula las relaciones de los hijos para con los padres; piedad es el amor de los hijos a los padres, de los padres a los hijos y de los hermanos a los hermanos y de los esposos entre sí. Y en vuestro caso, piedad es, el amor filial que debemos tener a Dios, como a Padre; es decir, un amor tierno, fino, confiado, abnegado, constante, desinteresado, superior a todo amor. ¿Amas a tu padre? ¿Amas a tu madre? ¿Conoces lo que es ese amor...? Pues eso, pero en un grado muy superior, a Dios a Nuestro Señor Jesu-Cristo... eso es piedad.

Se que la Juventud cuando está tocada del gusano de la torpeza no siente piedad. Pero sabedlo; es necesario que la joven, que ha de darse a la Acción Católica, se forme en la piedad así entendida.

De paso, os advertiré, que así como la deshonestidad es destructora de la piedad, así la piedad es restauradora y conservadora de la castidad. Tenedlo presente.

XXIII

Sobre todo lo importante es que nuestra piedad sea eucarística; que busqueis al Señor en la Eucaristía.

Allí está esperandoos y diciendoos "venid a Mi todas las que teneis trabajos y sufris, que Yo os aliviare".

Trabajais con sudor; sois atormentadas con dolor; estais combatidas de tentaciones; envueltas y oprimidas de muchas pasiones y no hay quien os valga ni libre ni salve sino El Maestro sapientísimo que os enseñará el camino de la verdadera vida; médico divino que curará vuestras heridas y sanará vuestras llagas; amigo el más fiel que consolará vuestras penas; fuente de todo bien colmará todas vuestras aspiraciones. A El debéis encomendar todas vuestras cosas para que os guarde y os lleve a la vida eterna. Os conoce bien y os ama mucho, y apesar de vuestra pequeñez quiere servirse de vosotras para distribuir sus gracias entre las demás criaturas; os llama al apostolado en la Acción Católica.

Debeis confesarle vuestra vileza; reconocer su verdad; alabar su piedad y darle gracias por su extrema caridad. Así hace con vosotras, no por vuestros méritos sino para daros a conocer mejor su bondad; para infundiros mayor caridad y recomendaros la humildad. Si oís la voz de Dios no endurezcáis vuestros corazones. Muchas son infelices porque viven apartadas de Aquel que da la vida al mundo. Yo no se si os decidireis a aceptar la invitación que la Iglesia os hace; pero os aseguro que sería vuestra felicidad temporal y eterna. ¿Por qué no comulgais con más frecuencia? Quereis tener la vida sin recibir el Pan del Cielo y en lógica consecuencia os sentís desfallecer. No os dais cuenta de que todos los días pedís al Cielo diciendo "el pan nuestro de cada día dánosle hoy" y os contentais con el alimento del cuerpo sin tener en cuenta que el Señor nos mandó pedir en esa petición principalmente el alimento del alma que es la Eucaristía.

La comunión frecuente y mejor diaria juntamente que una tierna devoción a la Virgen María os daría fuerzas para perseverar en el bien, para crecer en virtud y santificaros; a la vez que se irían extinguiendo en vuestros co-

razones todas las afecciones terrenas que tanto os atenan, no dejándoos volar a lo alto, donde está vuestra dicha.

Os ha hecho para Sí y vuestro corazón, como aguja imantada, oscilará inquietamente hasta encontrar el polo divino; no hallará descanso sino en El. El mundo ocupa el corazón y no lo llena; Dios lo llena y no lo ocupa.

Juventud Católica sacia sus ansias en la Eucaristía, porque la fuente, la verdadera y única fuente, no está más que en Aquél que ha dicho "¡Oh joven si conocieses el don de Dios me hubieras pedido agua viva que salta hasta la vida eterna!

Las otras fuentes son cisternas emponzoñadas. Una juventud alocada queriendo ignorar, que es, no más que efímera flor de un día, que nace, crece, luce y se marchita como las flores del campo; corre tras las fuentes mundanas y bebe sin pararse a gustar las aguas que de ellas brotan, paladeando tal sólo el placer de vivir sin considerar que imperceptiblemente se desliza hacia el ocaso, y entonces experimentará desmayos y hastíos, que dirán, que aquella agua es salobre, que no mata, ni apaga la sed antes la enciende más y aletarga a las que la beben, y sin tardar mucho les despoja de la vida.

No hay más que una verdad, no hay más que un camino. Y la verdad se busca en el Evangelio, y la vida se busca en la Eucaristía. Vuestra arma es la verdad y vuestra fuerza el amor. Consigna nuestra es: cada mente un Evangelio, cada corazón un sagrario.

Al lado y a consecuencia de esta virtud viene la *Caridad fraterna* tan absolutamente necesaria a las jóvenes de Acción Católica que es su base y cimiento. Como que es uno de los motivos que mueven la Acción Católica, que no es otra cosa que una gran cantidad de amor de Dios, junto con una gran cantidad de amor al prójimo.

Por Dios: jóvenes amables, ved que hoy está el mundo sembrado de odios y rencores, de tal modo, que aún entre los buenos reina la división, el recelo y el odio. A vosotras os toca el teneros mucha, muchísima caridad; mucha, muchísima unión y con todos sin distinción de clase, género ni condición: a los católicos porque son católicos y como tales hermanísimos nuestros; a los no católicos, para que se hagan católicos, sin lo cual son desgraciados; a los justos porque son justos, y a los pecadores para que se conviertan, mucha caridad.

Grandeza insigne de pensamiento católico que contrasta con la pequeñez y ruindad de los que se encogen, hasta meterse ciegamente en la estrechez de moldes políticos, queriendo incluir en ellos su catolicismo. La Acción Católica es otra cosa. Debeis también aspirar a informaros de espíritu apostólico. Esto es, a tener perpetua ansia de que todos sean cristianos y vivan como tales, y de que Jesu-Cristo sea conocido y amado por todos.

XXIV

Sed angélicamente puras

Confieso que para todo esto se necesita mucha virtud. Las que sintais el precio de la Acción Católica y la dignidad de pertenecer a ella, resolveos, enrolaos en las filas de Juventud Femenina de Acción Católica, que el auxilio del Cielo y la gracia de Dios no os faltará. Es verdad que esto supone trabajo y privación de muchas diversiones y gustos; pero Acción Católica nada nuevo os impone a que no esteis obligadas como cristianas hijas de Dios y herederas de su reino.

XXV

Nada de vicios

Son muchas las tentaciones, pero en vosotras, en vuestros corazones anhelosos, en vuestros corazones fogosos, en vuestros corazones sentimentales y al mismo tiempo corazones débiles e inexpertos son mucho más intensas. Si os dejais herir y maltratar por la tentación, será inútil esperar nada bueno de vosotras. Todos los vicios os incapacitarán y torcerán toda vuestra educación. Pero sobre todo el vicio deshonesto. Sed castas porque si no lo sois sereis desgraciadas. No caigais en la deshonestidad. Y si tenéis la desgracia de caer, levantaos porque ese triste vicio os arruinará, desvirtuando todas vuestras aspiraciones apostólicas y como las aguas de un leteo infernal, borrarán en vuestro corazón toda idea de celo, de amor a Jesu-Cristo y de amor al prójimo. Para la Acción Católica se necesitan jóvenes castas, que no caigan, o que si caen, emerjan prontamente del lodo estéril y esterilizador de la impureza. *Sed angélicamente puras.*

XXVI

Nuestro gesto juvenil: !Juventud femenina!

¡Adelante! Adelante siempre sin cesar. Hacia el porvenir. Sin volver la vista atrás. Tendiendo el vuelo hacia lo alto, hacia la eternidad. Con la frente muy alta junto al Cielo, ciñéndoos las nubes a la cintura, los pies apoyados ligeramente en la tierra, alegremente optimistas, en pos de la victoria, volad. El Rey de reyes os espera en lo alto, quien bajo su bandera milita, siempre triunfa. No mireis al número de dificultades, ni penseis en las fuerzas y energías de gigante que serían precisas para vencerlas. Todas

serán pocas a nuestro entusiasmo, dispuesto para vencer mayores tempestadas. Las montañas del mundo pueden un día precipitarse unas sobre otras y caer deshechas. Sea cual fuere el ruido que a su alrededor muevan los pueblos y los reyes. Juventud Femenina de Acción Católica, hija predilecta de la Iglesia, Madre generosa y Maestra sapientísima, se lanzará con valor y abnegación, llevando la caridad y el sacrificio por delante, serena e impávida a la conquista del mundo para Jesucristo su invencible Caudillo.

Es la hora de la Juventud, es la hora de actuar con intensidad suma. Por eso se os hace este llamamiento a las jóvenes de buena voluntad para que ocupeis vuestro puesto, cumpliendo con el deber olvidado. Hemos de ir e iremos a la vanguardia, por los caminos de la piedad profunda y sincera de la cultura sana y cabal de la acción de apostolado cristiano, generoso y simpático de paz y de amor de efusiones divinas y de misericordia corporal y por entre tinieblas de error e ignorancia y a través de los témpanos helados de la pasividad y apatía, indiferencia, odios, malquerencia y desdén: apostolado de venturosa conquista, triunfal, sin humillación del conquistado, para el eterno y divino joven, Jesucristo. Para Jesucristo Dios y Hombre verdadero, el Hijo del Padre, beklad de la gloria, esplendor de los cielos, alegría de los ángeles. Para Jesucristo Salvador de los hombres, esperanza de los mortales, consuelo de los afligidos. Para Jesucristo Maestro Divino, luz de nuestras inteligencias, amor de nuestros corazones, vida de nuestras almas. Para Jesucristo, amigo el más fiel, hermano el más querido, padre el más amado. Para Jesucristo Rey de reyes y amor de los amores. Sin El nada podemos, ni nada somos, ni nada podemos ser Sin El la felicidad es un sarcasmo, el amor una desdicha, la esperanza una quimera, la vida una desgracia. Sin El pereceríamos en la vergüenza, en el deshonor y en la miseria; seríamos la burla del presente y el

oprobio de lo posteridad. Con El, gracias a El, gracias a la verdad que El nos ha enseñado, a la vida que nos ha mostrado, a la divina gracia que nos dá, lo podemos todo. Podemos llevar la alegría a los corazones, la vida a las almas, la paz a las familias, la dicha a los hogres, el bienestar a la abatida sociedad, podemos santificarnos y salvarnos.

Vuestra arma es la verdad. Y la verdad es El. Vuestra fuerza es el amor. El amor es la gran fuerza de las milicias de Acción Católica. Y a la fuerza del amor se asocia el carisma de la bondad, que es la virtud que domina a las demás.

Esta generación incrédula, saturada de miserias y perfidias, sólo será convertida por una luminosa santidad, por un amor sublime, brotado del volcán inextinguible del corazón de Jesucristo.

Así hemos de cumplir con el deber que en las presentes difíciles horas pesa sobre nosotros, con el deber de coopear a que la sangre de nuestros hermanos generosamente derramada en los campos de batalla con heroísmo pocas veces igualado en la historia, sea fecunda, para la restauración socialmente cristiana de nuestra muy querida patria España.

Queremos que en nuestro barrio haya siempre un lugar para todo lo noble, para todo lo grande y para todo lo bueno.

El humo signo de la fébril actividad de nuestro industrial y ferroviario pueblo tiene nublada la atmósfera. Coged una esponja y limpiad el horizonte, para que brille el sol en todo su esplendor y con limpidez cristalina veamos todos el cielo, fin último de nuestro destino. Y lo hemos de conseguir; que si existe algo imposible para Juventud Femenina de Acción Católica es creer que puede haber nada imposible para Dios.

Sin detenernos a llorar plañideramente el pasado en todos sus errores y negligencias; recogiendo tan sólo su expe-

riencia, nos lanzamos, en este nuevo apostolado a la conquista del presente, preludio de un digno porvenir. Si el pasado fué falta el presente puede y debe ser perfección. Si el pasado fué noche el presente debe ser día. Negruras de ocaso deja el ayer; el mañana se vislumbra con resplandecientes claridades de aurora.

¡Juventud, dorado tesoro, codiciado por el cielo! Dios lo quiere, la Iglesia llama, yo os invito a ocupar vuestro honroso puesto en Acción Católica.

Y nada más por hoy. Estas breves líneas las he escrito vacilante. He mentado varios puntos de vital importancia, que hoy ni me decido, ni me atrevo a desarrollarlos en toda su integridad; pero os prometo, que, si he tenido la suerte de merecer ser leído, en determinadas oportunidades y a su debido tiempo, a vuestras manos llegarán nuevos folletos en los que, concreta y detalladamente, serán explicados puntos de candente actualidad respecto de la Acción Católica, que es la esperanza de la Iglesia y será la salvación del mundo.

En la Parroquia del Salvador y en el Santo Sacrificio de la Misa, todos los días eleva al Cielo una oración por el triunfo de Acción Católica.

El Consiliario

RAMON LEZAUN

Pamplona, Mayo 1938—II Año Triunfal.



